

FRAGMENTOS

Día histórico en San Bernardo

Juan Ruesga Navarro



POCAS veces se tiene la certeza de que presenciaremos un hecho que marcará la historia de Sevilla. El pasado lunes tuve el privilegio de asistir al acto organizado por la Delegación de Defensa en Andalucía, de la arriada de bandera en la Real Fábrica de Artillería de San Bernardo. Un acto castrense, sencillo y rotundo, muy representativo de nuestras fuerzas armadas y sus tradiciones. Un cornetín de órdenes y una guardia de honor. Una

bandera que se arría y se pliega. Una solemne marcha militar.

Así finalizan cuatro siglos de historia de Sevilla y se abre un nuevo periodo lleno de oportunidades para el edificio y de una gran responsabilidad para los sevillanos y las autoridades civiles. Hemos recibido la guardia y custodia de uno de los edificios históricos más representativos de Sevilla y, a partir de la semana pasada, recae sobre nosotros la conservación del monumento edificado y la preservación de su historia. También habrá que reflexionar sobre la mejor manera de cumplir ese mandato. Para ello, una de las mejores maneras que tenemos los sevillanos es conocerlo, utilizando las visitas guía-

das que ahora y en los próximos meses se podrán hacer.

¿Cuál es el marco de referencia de la Fábrica de San Bernardo? Al observar el plano de la Sevilla actual aparece con nitidez el contorno definido por la SE-30. En el interior de estos límites se ha consolidado una nueva ciudad, que por tamaño, organización, vida comercial y servicios se ha hecho policéntrica (Nervión, Reina Mercedes, Los Remedios), frente al modelo tradicional del Casco Histórico y barriadas. Además de la dinámica metropolitana puesta en marcha con el Metro y los trenes de cercanías. Éste es el nuevo marco territorial de referencia. Esta visión de la ciudad es el mar-

co urbano adecuado para reflexionar sobre el futuro de la Fábrica de Artillería de San Bernardo y su entorno. Su situación es prácticamente equidistante de toda la ciudad, de fácil acceso a través del nuevo sistema de avenidas, próximo a Buhaira, a la Estación de Autobuses del Prado, al Apeadero de Ferrocarril de San Bernardo y a la Estación de Santa Justa. De las estaciones del Metro de la línea 1 y de la futura línea 3. Está cerca del conjunto monumental de la Catedral y el Alcázar. En su entorno existen varios edificios públicos, como el Mercado de la Puerta de la Carne, la antigua Estación de San Bernardo y el Cuartel de Bomberos, llamado a quedar va-

cante. Todos ellos junto con la Fábrica de San Bernardo reúnen un potencial arquitectónico y urbanístico único para desarrollar una auténtica estrategia de nueva centralidad para toda Sevilla.

Y además es la oportunidad de avanzar hacia nuevos modos de gestión en la ciudad, tanto en la propuesta de ideas como en los procesos participativos. Y la puesta en marcha de procesos y actividades que generen los recursos económicos que harán falta para su conservación y preservación. La Fábrica de Artillería y su entorno debe ser un auténtico vivero y muestra permanente de la capacidad creativa de la ciudad. O será nuestro mayor fracaso.



**MÁSCARAS
GUARDIANES
DE LA FÁBRICA**

Proyectada como una zona noble, donde los antiguos grabadores proporcionaban a los cañones la decoración y ornato apropiados para la dignidad de estas piezas artilleras, las vigas de madera de la llamada sala de grabería (1778) aparecen rematadas por unas máscaras, semejantes a las que se colocan en la proa de los barcos, que se tuvieron como "los guardianes" de la fábrica.

PACO CAZALLA

MONUMENTAL. Convertida en zona de aparcamientos, la 'Catedral' o nave de la nueva fundición es el punto álgido de la visita a la fábrica.

La catedral oculta de San Bernardo

La Fábrica de Artillería abre sus puertas a las visitas guiadas hasta el día 27

JOSÉ GÓMEZ PALAS ■ SEVILLA

Si no fuera por las fotografías en blanco y negro que, al principio del recorrido, muestran a unos disciplinados trabajadores alineados en los tornos de una cadena de producción en serie, al visitante le costaría trabajo hacerse una idea de la incesante actividad fabril que este grandioso conjunto arquitectónico encerró durante siglos (1565-1991). Casi dos décadas después de que en su interior cesara el último aliento de actividad industrial, la antigua Fábrica de Artillería abre sus puertas para que decenas de sevillanos curiosean por entre sus naves y descubran los valores históricos de un magno edificio declarado Bien de Interés Cultural en 2001 y hoy día abandonado a su propia suerte.

Las jornadas *Luces sobre la memoria*, que hasta el próximo día 27 combinan desde un seminario científico a un concurso de fotografía, un curso-taller

sobre patrimonio industrial y una exposición histórica con visitas guiadas a la Fábrica de Artillería, pretenden abrir el debate sobre el inmenso potencial de este espacio industrial histórico considerado, por sus valores patrimoniales, uno de los grandes tesoros desconocidos de la ciudad.

La primera parada del recorrido guiado por el interior de la fábrica es en la única galería que aún se mantiene en uso, con oficinas y despachos a ambos lados. Después de un itinerario por los planos del edificio que ocupó la fábrica, Priscila Campos, licenciada en Arquitectura y guía del recorrido, conduce a los visitantes al antiguo laboratorio, lugar donde se conserva una joya de la tecnología industrial, una máquina de 1886 construida en la famosa fábrica francesa de Le Creusot y utilizada en su época para comprobar la resistencia y la torsión de los materiales metalúrgicos empleados para la fundición.



La veleta con el 'miguelete'.

El paseo guiado por las entrañas de la que originariamente nació como Fábrica de Bronces de Sevilla –en torno a 1565 como iniciativa privada de la familia Morel– depara al visitante la oportunidad de admirar la grandiosidad arquitectónica de un conjunto poco conocido por la ciudadanía debido a su reciente pasado militar.

Una calle empedrada, por la que cada mes de septiembre transita la Custodia del Corpus Chico de la hermandad de San Bernardo, divide en dos la fábrica que en un principio (una idea que ahora se quiere retomar) se encontraba abierta al vecindario del barrio, que accedía a ella para tomar agua de una fuente que había en su interior.

Cruzadas por los raíles de las vagonetas que se empleaban para trasladar el pesado material, las inmensas naves que antaño acogieron los talleres de artillería o de montaje aparecen hoy día completamente dismanteladas, con sus muros desconchados, condenadas al olvido y convertidas en zona de aparcamiento indiscriminado para los vehículos de los empleados.

Estas señales de abandono no impiden, sin embargo, disfrutar al visitante de la monumentalidad de espacios como la nave de fundición antigua (1735), cuya planta de tres naves, parecida a una iglesia, se organiza me-

dante pilares cruciformes que sostienen altísimas bóvedas vaídas que culminan en lucernarios que dejan entrar cañones de luz en el techo.

El horno primitivo de la fundición de bronce, con su portezuela metálica para introducir el carbón, deja paso al espacio más monumental de la visita, la nueva fundición, construida en 1759 y también conocida como la *Catedral*, apelativo bien ganado gracias a sus nueve naves y a la altura de sus bóvedas. La veleta con el *miguelete* –el soldado con el mosquetón y la bayoneta– visible desde el exterior del edificio marca el lugar donde hasta 1759 se encontraba la capilla erigida en honor de Santa Bárbara. La visita toca a su fin, pero antes merece la pena apreciar el alarde arquitectónico de la llamada sala de la barrera vertical, en la que se encontraba la máquina de sangre, movida por caballería, y la cubierta de madera a dos aguas de la denominada sala de grabería.



INFORMACIÓN ÚTIL.

Las visitas a la fábrica se realizan, hasta el próximo día 27, en horarios de 10.30, 12.00, 17.30 y 19.30 horas. Se pueden concertar en el teléfono 954-988-520 o en el correo lucesobrelamemoria@gmail.com. En la imagen, la zona conocida como 'El Aislado'.